

LAS FÓRMULAS

1. **Bosco Gutiérrez**

“Mi rosario era **libérate de la angustia**, haz ejercicio, aliméntate y aprovecha el tiempo incluso en el peor momento”

2. **Walter Rodríguez**

“Pon más **pasión**, responsabilidad y humildad y menos interés económico en tu vida”

3. **Pablo Pineda**

“No toleres el paternalismo y aprende a **exigir respeto** cuando lo merezcas”

del desastre y su vida da un vuelco que él define como *metamorfosis interna*, espiritual. “Empezó desde que me sacan de los escombros. Y se afianza cuando me doy cuenta de que he perdido docientos amigos, compañeros, algo que te obliga a replantearte qué es importante en la vida”.

Cree que cada uno llega al mundo con un propósito escrito, “y es obligación de cada uno conocer cuáles son sus facultades para desarrollarlas al máximo a su alrededor. A mí me quedó claro ese día infernal cuál era mi destino”. Actualmente, William Rodríguez es presidente de la Asociación de las Víctimas Hispánicas del Terrorismo, la más importante de Estados Unidos.

El prestigioso arquitecto mexicano Bosco Gutiérrez Cortina permaneció secuestrado más de nueve meses en un zulo de un

EL PRECEDENTE

La estela de Nicholas Forstmann

■ **Nicholas Forstmann (1947-2001) era un multimillonario americano que lo tenía todo en la vida. O eso creía. Hasta que el descubrimiento de un cáncer de pulmón determinó su paso de banquero a filántropo. El diario que escribió durante su convalecencia sirvió de inspiración para promover un gran movimiento de adeptos, entre los que se incluyen**

los inspiradores de *Lo que de verdad importa*. De formación católica, Forstmann se había graduado en la Universidad de Georgetown en 1969 y empezó su carrera en Morgan Guaranty Trust Company. En 1975 se unió a Kohlberg Kravis Roberts & Company, una de las grandes firmas de capital privado y, paradójicamente, su futuro rival.

WILLIAM RODRÍGUEZ

Superviviente del 11-S

• Cuando hubo el 11-S, fue el último en salir de una de las Torres Gemelas de Nueva York antes de su derrumbe, donde trabajaba como limpiador. Ayudó a los bomberos a rescatar a otras personas y aquel día le cambió su vida. Ahora preside la Asociación de las Víctimas Hispánicas del Terrorismo en Estados Unidos.



BOSCO GUTIÉRREZ

Arquitecto mexicano

• Tenía 33 años y estaba en un momento de plenitud cuando fue secuestrado. Estuvo en un zulo durante más de nueve meses. La fe le ayudó a mantenerse entero y salir de una depresión inicial. Ahora, una vez recuperado, lo explica como una segunda oportunidad de vivir.

metro por tres, desnudo la mitad del tiempo. Así lo interpretaría después: “Yo entiendo mi secuestro como si Dios me hubiera dicho: no te puedo volver a meter en el vientre de tu madre, pero te voy a meter nueve meses en un cuartito para que con tu inteligencia y tu memoria decidas cómo vas a vivir tu segunda oportunidad. Entendí con todo mi ser que mi tesoro es mi gente y no mi trabajo o mi cuenta bancaria. En el zulo lo hubiera dado todo por abrazar un minuto a uno de mis hijos. Desde entonces valoro a la gente por sus cosas positivas y no por sus errores”.

Tenía entonces 33 años “y estaba en mi plenitud física y mental, era aficionado a correr maratones”. Nunca te das cuenta, dice, de lo que tus padres han puesto en ti, de valores, “muchas veces los padres pensamos que nuestras palabras caen en saco roto. No es cierto. Todo ese cultivo sale del archivo cuando la vida te pone en una encrucijada. Muchos de los argumentos que me hicieron a mí resistir eran los mismos que oí en casa hasta la saciedad”.

Una de esas columnas donde agarrarse, en el caso de Bosco, fue la fe. “La tienes en *stand by* hasta que surge y entonces es fundamental. Es el punto de inflexión: tienes que escoger entre la desesperanza o la fe”. ¿Tan determinante es ante un problema? “Crear o no crear es tan determinante como la píldora de Matrix: o te tomas la roja o te tomas la azul, pero hay consecuencias drásticas en ello. En un momento de tu vida tienes que decidir y obrar en consecuencia”, relata Bosco.

Al principio del secuestro tiró la toalla. “Es muy aguda la depresión, pero, como diría un amigo, la inteligencia es la rapidez de adaptarte a las circunstancias. Tal vez. Yo me desesperé, me tiraba al suelo, me moría..., y enton-

UN EJEMPLO

Ayudan a construir su escala de valores y a responsabilizarse en momentos clave

ces pensé en toda la gente que dejaba yo atrás si me dejaba vencer, y me levanté”. Una experiencia tan fuerte como la suya, advierte, no te inmuniza para futuros obstáculos: “Tienes que estar siempre alerta”.

Las previsiones apuntaban una asistencia de mil jóvenes, cifra que se rebasó. El congreso, que definen sus organizadores como apolítico y aconfesional, está recorriendo las principales ciudades españolas dando a conocer a muchos jóvenes testimonios impactantes que les ayuden a construir su propia escala de valores y a responsabilizarse en momentos claves de su vida. Preguntarse: “Además de hacer lo que debo, ¿doy sentido a lo que hago?”.

LA CONSULTA



Los reveses de la vida siendo joven: ¿un lastre o un revulsivo?

No es necesario leer a Séneca o a Epicteto para constatar que la adversidad tiene efectos positivos en la persona. Forja carácter, estimula la inteligencia práctica, activa la imaginación, obliga a cultivar virtudes como la paciencia, la tenacidad, el sacrificio o la tolerancia. En este sentido, la adversidad, aunque nadie la desea para sí mismo, es un evento que, cuando acontece, enrobuetece a la persona. No en vano, Miguel de Unamuno deseaba, paradójicamente, para sus ami-

Una adversidad leve activa la inteligencia, pero si es muy fuerte puede suscitar todo lo contrario

gos, la adversidad, pues, entendía que, de este modo, serían más fuertes.

Con todo, esta idea exige apostillas. Depende del grado de adversidad que una persona joven sufra, puede que esta no sea un revulsivo, sino, precisamente, un lastre. La adversidad minúscula activa la inteligencia y la paciencia, pero la adversidad mayúscula puede suscitar todo lo contrario: la impotencia, la rabia y la desesperación.

No es fácil anticipar cómo va a reaccionar un ser humano frente a la adversidad. Lo que sí sabemos es que el paternalismo y la sobreprotección atrofian las capacidades humanas. La consecuencia final es que las capacidades permanecen como dormidas. Los jóvenes que han padecido adversidades y se han enfrentado a ellas maduran en poco tiempo. El drama es cuando esta adversidad es mayúscula, cuando ese niño tiene que trabajar para sobrevivir un día más o esa niña tiene que prostituirse para poder comer. En tales situaciones, la adversidad puede ser un revulsivo, pero, en cualquier caso, es un acontecimiento que roba la infancia de aquella persona y la convierte en un adulto, o incluso, en un anciano.

Cada ser humano tiene derecho a desarrollar dignamente sus etapas vitales. La adversidad, para muchos jóvenes acomodados de nuestro entorno, es necesaria y, probablemente, un revulsivo; para otros, es el pan de cada día. Algunos saben extraer de ella una lección moral. Cuando esto ocurre, la adversidad no sólo es un revulsivo, sino también un aprendizaje.

FRANCESC TORRALBA

Director de la Cátedra Ethos de la Universitat Ramon Llull



MÁS INFORMACIÓN SOBRE LA RESILIENCIA EN:
www.lavanguardia.es/hemeroteca